

¿Cuál es el Fenómeno Fatal?

Es doloroso confesarlo, y más aún, incomprendible el fenómeno, que se observa en las clases trabajadoras. Siempre se les oye dar quejas de que la vida está cara tanto en el comestible como en la vivienda, y sucesivamente en todo lo demás, y esas quejas o inconformidad no pasan de ser un pasatiempo de familia o tertulia pasajera, y que viene a tocarse a veces con el propósito de elegir diputados y munici-

pes obreros, por que en esa forma y así lo creen "ellos", los trabajadores, que el mejoramiento de su clase está en las personas que los representan en las cámaras políticas. (Ábsurdo fenomenal). Esas cámaras en su larga historia no han hecho nada más que defender y apoyar a la clase capitalista, y si alguna vez estas deliberan sobre asuntos del trabajador es por que éste, el proletariado, enseña sus puños ásperos, pero no-

bles por su virtud.

¿Como explicarse este fenómeno, que siendo el obrero en su mayoría político y religioso se encuentre tan menospreciado por dichas instituciones?(fenómeno audáz).

Se ha dicho y comprobado, a través de los tiempos, que la unión hace la fuerza, y esa fuerza definitiva «nunca» la ha querido emplear el trabajador. Ha empleado «si», la muy relativa e insignificante, que le ha servido de fracaso y

burla. Debido a esas quejas e inconformidades muy justas, es que se pensó ha muchos años en la razón y necesidad que ha habido y hay de que los trabajadores todos se unan como caso para así conquistar lo que les pertenece y ocupar el lugar que le corresponde.

Y dicho esto muy sencillamente, no cabe nada más que decir: **Cuál es el fenómeno fatal? ¡¡Vosotros obreros lo diréis!!**

Gonzalo Hernández A.

Desde los tiempos prehistóricos, es la humanidad y no la humanidad toda, sino un sector determinado de ella, el que ha ido gastando los valores sociales, aquellos valores sobre los cuales él cimentó la vida social.

Si comenzamos por la propiedad privada individual y terminamos por el régimen actual, veremos que los sistemas políticos, que impediendo trazaban a la vida su camino; quebraron en la forma más escandalosa.

No ya las religiones, que en tantos milenios de existencia y dominio, no armonizaron la vida, no la embellecieron, no la idealizaron.

La castas sacerdotales de todas ellas, vivieron siempre en la abundancia, a la vez que sus creyentes en la más horrible escasez. **F r a c a s o** humano.

El militarismo, que en todo momento con su sistema de fuerza creó el despotismo,

Los grandes fracasos

(Reproducción de Cultura Obrera)

Por JUAN EXPÓSITO

originó las matanzas humanas; esa rotunda negación del amor, la bondad y la belleza, que es la guerra, fué otro de los fracasos más rotundos de los hombres mandatarios.

La propiedad privada que determinó el nacimiento del capitalismo imperante, de ese capitalismo que acaparando la producción, estacionándola; prefiere que se eche a perder, antes que remedie los males sociales distribuyendo lo que se produce.

Que siendo la tierra tan rica y tan pródiga, haya tantos millones de seres humanos hambrientos y desnudos: es la prueba más fehaciente de su definitivo fracaso.

Y fracasando las religiones los militarismos, la autoridad y la propiedad, es innegable que el fracaso de estos elementos constitutivos de todo estado, entraña el fracaso del mismo.

Es lo real, es lo palpable, lo tangible; lo que diariamente tocamos y vemos. Tampoco la filosofía, la sociología y la economía han podido triunfar, porque fueron siempre aprisionadas por los tentáculos del pulpo estatal.

Y el mal mayor social, lo que se hace ya endémico y no admite un solo razonamiento en pro, es la persistencia, el empeño desesperado, el cruel aferramiento a sostener lo que fracasado, huees insostenible.

Nosotros sabemos que se derrumbará todo lo que le a estatismo.

No tiene razón de ser, ni de existir y lo que no tiene esas dos razones; sucumbirá.

¿Cuándo? No nos interesa el tiempo. Quisiéramos, como sembradores del ideal más bondadoso y humano, que en el diario bregar venimos sembrando; conocer el fruto de nuestra semilla; pero así como el anciano que planta árboles no le interesaba ver el fruto y comerlo y si lo hacía para el futuro, nosotros que somos en cuestión social los más grandes futuristas: sabemos que cumplimos con nuestro deber, con que diariamente, con la piqueta de nuestras convicciones desmoronemos algo de éste y carcomido caserón que esta sociedad presenta; para edificar sobre sus ruinas el suntuoso palacio de la sociedad futura.

PIQUETITOS DE LIMÓN

Ya tenemos la carretera al cementerio. ¡¡¡Albricias!!!

Ya tenemos la carretera al cementerio, no faltaba más que algún espíritu contradictor y empecinado diga que no la tenemos! Que si la tenemos? Ciertamente, ciertísimo, la tenemos en proyecto, la tenemos que abrir, la tenemos en la imaginación, mientras que cada familia

pobre, tiene que alistar sus realitos para pagar el ferrocarril que lleve los restos de algún deudo suyo a la morada última. Esto de morir en Limón es tristísimo; hasta para descansar, para dormirse eternamente hay que pagar. Llamemos a ese nuevo tributo, «impuesto a los difuntos»! ¡Y la carretera siempre en proyecto que ya es bastante!

Tres suscritores que mandan banano!

Tres trabajadores limonenses han enviado comunicación verbal al Directorio de este puerto, de que a la par del recibo de suscripción se les pase otro de contribución voluntaria para sostener este semanario obrero. Al complacerlos, no podemos menos que felicitarlos por

ese rasgo de luchadores y los ponemos como ejemplo a los reacios que aún no conocen los beneficios que se les está haciendo.

Con obreros de esa talla iremos engrandeciendo nuestras actividades unificadoras. Para ellos nuestra estimación y nuestro agradecimiento conjuntamente.

EL CAMINANTE GRIS